

Pero es mucho más lo que se puede extraer de esta extensa colección fotográfica, que invita a su análisis. Ilustra sobre la historia guaraya, entendido el término “ilustrar” en el sentido de “dar luz al entendimiento”, logrado propósito de la autora de esta obra.

Ana A. Teruel
UNIHR-ISHIR. CONICET- Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

González Zozaya, Fernando. *Un espacio para la muerte. Arqueología funeraria en San Juan del Río, Querétaro.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 130 pp. con fotos e ilustraciones.

El libro que aquí se presenta es el resultado de las investigaciones realizadas por el arqueólogo del centro INAH Colima, derivado del estudio de los entierros y sus materiales asociados, descubiertos en Iztac Chichimecapan, en el Cerro de la Cruz (Estado de Querétaro, México).

Para la arqueología, el estudio de los entierros y sus ofrendas es uno de los elementos clave para comprender el pasado tanto en aspectos del mundo físico como del simbólico. Los entierros nos proporcionan la posibilidad de analizar e interpretar directamente aspectos relacionados con el cuerpo, su tratamiento y los objetos, pero también nos dan datos sobre la sociedad y el medio ambiente en el que vivieron. De un contexto particular podemos hacer inferencias sobre aspectos más generales de la sociedad en la que interactuó dicho individuo y acercarnos a aspectos del mundo simbólico y cultural. Si, además, tratamos de un área (el Bajío) y un período (Epiclásico) no tan conocidos por el público como el Valle de México o la zona maya, el tema resulta de mayor interés porque nos permite adentrarnos en el desarrollo cultural de un área que aportó elementos culturales significativos a lo largo de la historia mesoamericana.

El libro está organizado en 9 capítulos. El primero, dedicado a la estructura de la investigación desde aspectos teóricos, metodológicos y objetivos de la investigación deja muy claro la especificidad del contexto analizado: los aspectos mortuorios.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto contextualizan el sitio arqueológico desde la perspectiva regional del área geográfica cultural hasta llegar a la descripción del sitio. En estos capítulos se tratan cuestiones relacionadas con los antecedentes de la investigación arqueológica de la región, el posicionamiento teórico y las cuestiones referidas con la metodología de la investigación. Asimismo no se olvida de la relación entre el grupo humano y su inferencia en el territorio donde se asienta.

A partir del quinto capítulo, el autor empieza a focalizar su atención en el sitio arqueológico realizando una detallada descripción del mismo atendiendo a cuestiones temporales, metodología de excavación y descripción de lo encontrado.

Los siguientes capítulos, hasta llegar al noveno, tratan de cuestiones relacionadas con la interpretación y análisis de los datos para configurar un modelo comprensible de las dinámicas sociales que se vertebraron en el trato mortuario.

Hay que destacar que la publicación cuenta con una buena cantidad de dibujos, y fotografías del proceso de excavación y de los materiales, lo que facilita la lectura para aquellos lectores que no conozcan de primera mano los materiales arqueológicos. Asimismo es de interés y, a su vez, facilita la comprensión de la cultura material, las reconstrucciones hipotéticas de la unidad arquitectónica que permiten tener una visual mucho más completa que las descripciones tan al uso por parte de la arqueología.

Quisiera destacar el ejercicio de ida y vuelta que hace el autor durante la escritura de este libro. Sin duda alguna, existe una metodología de la investigación arqueológica que impone que el investigador exponga sus objetivos y modelos teóricos como una carta de presentación previa a la descripción y argumentación de los datos. Pocas veces, realizada la descripción e interpretación previa de los materiales, el investigador se detiene para reevaluar sus proposiciones originales ya adecuarlas a la realidad del proceso de la excavación y análisis de los materiales. Es decir, el autor no obliga a encajar los datos en un marco prefijado sino que prefiere detenerse para hacer, en sus propias palabras: “un alto y una reflexión” (p. 87) para reevaluar el modelo presentado y articular otro más cercano a la realidad arqueológica descrita y que permita significar e interpretar adecuadamente los entierros y la ofrendas del Barrio de la Cruz. Para ello considera vital evitar los estudios tradicionales que desarticulan el registro proponiendo un modelo que denomina “modelo del sistema técnico arqueológico de la muerte” que tiene como función considerar y referirse a los espacios del sistema ideológico conformado por ámbitos religiosos, económicos, políticos, biológicos, tecnológicos y socio-culturales (p. 95). De esta manera no se habla sólo del ritual funerario sino de la complejidad del fenómeno de la muerte dentro de una sociedad antigua y sus implicaciones.

En conclusión, este libro nos muestra las posibilidades que tiene una excavación de rescate si es tratada con rigurosidad y perspectiva como lo hace el autor, yendo más allá de lo meramente descriptivo e incorporando nuevos modelos de análisis teórico-metodológicos aplicables a otros yacimientos.

Natàlia Moragas
Universitat de Barcelona

Guerrero, Andrés. *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura.* Lima: FLACSO / Instituto de Estudios Peruanos, 2010, 456 pp.

Es un privilegio comentar este libro de Andrés Guerrero, que es extraordinariamente poderoso, teóricamente muy sofisticado, persuasivo, a veces coqueto,